Año XX Núm. 476

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PRIMAVERA

BICROMIA DE "LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA"

PASTEL DEL PINTOR P. RIBERA

RESPONDANT EXCLUSIF POUR TOUTE LA PUCITÉ FRANÇAISE MR. A. LORETTE, DIRECR DE LA SOCIETÉ MUTUELLE DE PUBLICITÉ 14 RUE ROUGEMONT, PARIS.

Buenos Aires, 30 de Octubre de 1912

Dirección y Administración: SARMIENTO 657 (antes Cuyo)

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XX.—NÚM. 476 | *BUENOS AIRES, 30 DE OCTUBRE DE 1912* | DIRECTOR-PROPIETARIO MIGUEL A. PICHOT

EN EL HIPÓDROMO ARGENTINO.—EL GRAN PREMIO NACIONAL.—UN GRUPO DE CONCURRENTES EN LA PELOUSSE.—EL PRESIDENTE Y SU ESPOSA EN LA TRIBUNA MOMENTOS ANTES DE LA CARRERA

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

: : DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN : :
Buenos Aires. Sarmiento 657 (antes Cuyo)

REVISTA ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD AMERICANAS

Teléfonos:
Unión 1367, Avenida—Cooperativa 4058, Central
Casilla Correo N° 802
Dirección Telegráfica: "ILUSTRACION"

La correspondencia envíese á nombre del Director

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo.—URUGUAY: Montevideo.—PARAGUAY: Asunción.—CHILE: Santiago y Valparaiso.—PERU: Lima.—BOLIVIA: La Paz—VENEZUELA: Caracas.—ECUADOR: Quito y Guayaquil.—COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Bs. Aires Año 8 m/n 18.—	semestre 9.—	trimestre 5.—	
Interior... » » 20.—	» 10.—	» 5.50	
Exterior.. » 8 oro 10.—	» 6.—		

Subscripción especial para "Profesionales" 5 8 por mes

Número suelto 1 $ — Número atrasado $ 2 y 4

AÑO XX BUENOS AIRES, 30 DE OCTUBRE DE 1912 N.° 476

INTER-NOS

La manifestación A medida que se acercaba y se oían los murmullos del gentío, se distinguían voces de protesta, gritos que sonaban á clamor, todo menos los ruidos acordes con el júbilo de las multitudes. Aquellas veinte mil ó más personas traían grandes carteles donde era fácil leer el objeto de su exhibición callejera. «Contra la carestía de la vida». «Por el abaratamiento». «Reducción de impuestos». Y otros muchos letreros de índole semejante.

Para quienes acababan de salir del hipódromo y presenciar las alternativas del juego, la exposición de tanto dinero en el sport, la ostentación de la riqueza y del dinero arrojado á manos llenas frívolamente, aquel espectáculo de contraste causóles profunda sensación; les puso de malhumor, les sugirió las más pesimistas reflexiones, ahogó su día.

Pero ¿cómo, una ciudad, un país nuevo puede ofrecer tales anomalías? Precisamente por eso porque es nuevo.

***

Evaristo Carriego Cuando estaba en máquinas nuestro número anterior, una noticia triste vino á humedecernos los ojos con la caricia candente de una emoción suprema: la muerte de Carriego, joven poeta argentino que tan dulcemente cantó las tristezas y pesares de los humildes.

Lleno de inspiración, todas sus ilusiones eran exaltar la vida de las almas juveniles que su espíritu generoso comprendía. La vida pobre de las modistas, sus desengaños y esperanzas eran la clave de su cítara que en realidad lloraba al desgranar sus sones. Demostraba Carriego haber comprendido y sentido esa alma porteña de los barrios apartados. Hizo obra bella, obra original. Lo prueban sus poemas.

Tan suave, tan tierno, tan poeta en sus versos no se parecía á lo que era en la vida; batallador, turbulento. Discutía, haciendo primar sus ideas con entusiasmo y cuando se retiraba á su casa, hacia en la paz del cuarto, un delicado madrigal. Sonreía y amaba.

Descanse en paz, nuestro querido amigo.

***

Mañana de flores Los Alvarez Quintero titularon una de sus obritas «Mañana de Sol». Por asociación de ideas se nos ha ocurrido llamar Mañana de flores á la mañana del domingo.

Después de misa nuestras elegantes dan una vuelta por la plaza de San Martín donde hay un mercado en el cual se venden orquídeas, rosas, claveles, hortensias, etc.

Es una bendición. Estas mañanas de primavera son más hermosas en aquel barrio aristocrático dorado por el sol y perfumado con tantos aromas. Las toilettes más vistosas se ven en aquellos grupos de damas que compran corbeilles y con ellas en la mano suben á su automóvil ó emprenden á pie el camino. El paseo resulta maravilloso. Las caras de los nenes rubios sonríen entre los manojos. Es una nota incomparable de color que pone sobre Buenos Aires cierta belleza, cierto contento.

Mañana de flores cuya poesía se advierte y emociona como el verdadero nunzio de nuestra primavera: bienvenida seas...

***

Preguntas y respuestas Una buena persona nos pregunta qué es la literatura. Nosotros no podemos explicar lo que es la literatura, pero vamos á poner el ejemplo que, hablando de lo mismo, puso una vez un doctor á un paisano:

Si compra Vd. un pescado, lo hierve y lo come sin condimentos de ninguna clase, se llena Vd. el estómago y se alimenta; pero lo comerá con alguna repugnancia y sin sentir en el paladar ese sabor que estimula, agrada y satisface el apetito. Pero si Vd. sazona ese pescado hervido con una de esas salsas francesas que excitan suave y agradablemente el paladar, se comerá con más satisfacción y con un gusto especial que se «siente y no se define».

Pues bien; si un hombre escribe sin arte, sin reglas, sin gusto y sin criterio no hace más que dar á comer pescado hervido á sus lectores, pero, si ese hombre tiene conocimiento de lo que han escrito, en la materia de que se ocupa, autores de valía, conoce las reglas del arte de escribir y posee un estilo claro y un lenguaje elegante; da á comer pescado con salsa á todos los que leen sus artículos.

La literatura, es á las composiciones literarias lo que la salsa al pescado hervido.

El paisano comprendió muy bien el sentido del ejemplo, y cuando leía ó escuchaba un mal discurso, solía repetir:

—¡Pescado sin salsa, amigo!

Muertos son...

Decía Fígaro, en un arranque de romanticismo, que muertos son los que tienen muerta el alma y viven todavía. Es cierto. Pero los muertos de quienes tanto nos acordamos el 2 de Noviembre son los que han desaparecido y á quienes no volveremos á ver más.

Esta convicción, adquirida con el acabamiento de la vida orgánica, es la que realmente nos perturba. El consuelo que nos queda, cuando se nos va para siempre un ser querido, proviene de la misma resignación casi siempre; algunas veces de la esperanza y de la fe; muy pocas del abuso y de la saciedad del dolor.

Sin embargo, la humanidad parece que ha pretendido manifestarse inconsolable, rindiendo á los muertos el tributo de su recuerdo. Y para ello ha instituido una fecha, visitando los cementerios, adornándolos de luces y flores, haciendo, con el ensueño de un triunfo por demás quimérico, que el reino de la vida invada el reino de la muerte

Es así como se ve junto á una cripta el encanto de una mujer hermosa; sobre la desnudez de una cruz la policromía de un ramo de pensamientos ó de miosotis. La tierra da idea de la podredumbre y de los gusanos y la belleza de los seres y de las estatuas pone sobre la materia deleznable la canción del espíritu.

Algunos labios, sonríen, los farolillos arden victoriosos; el aroma de las flores llena el ambiente. Y, aquellos lugares santos parece que se alegran, parece que murmuran algo nuevo. Es una voz distinta á la de los cipreses trágicos. Es la voz humana de la pasión, de la fuerza, de la vida que ha hecho del cementerio un erial y del erial más mundo...

J. E. BARANDA ICAZA.

EN EL CEMENTERIO

Miré sobre una tumba en que el olvido
Descargó la impiedad de sus rigores,
Entre el ramaje de fragantes flores,
Un pequeño nidal casi escondido.

—¡Quién tuviera epitafio tan sentido!
Me dije; y recordando mis dolores:
—También sobre una tumba mis amores,
Entre lirios en flor, tienen su nido!

Los dones de la gloria apetecida
No anhelo para mí cuando sucumba,
Se borra la inscripción adolorida!

Muere la flor; la estatua se derrumba.
Amigos: ¡Como imagen de mi vida
Un nido colocad sobre mi tumba!

GABRIEL E. MUÑOZ

EN EL HIPÓDROMO ARGENTINO.—EL GRAN PREMIO NACIONAL.—ASPECTOS DE LA CARRERA Y DE LAS FAMILIAS QUE ASISTIERON Á LA GRAN FIESTA HÍPICA Y SOCIAL

ABU ZAID EL POETA

CUENTO SEMI-ORIENTAL

Esto sucedía quizá en los tiempos del Califa Harún-al-Raschid.

La leyenda no precisa la época y sólo dice que el Gran Comendador de los Creyentes era sobremanera apasionado por la música y la poesía.

En la ciudad sagrada de los Califas vivía entonces Abu Zaid, joven poeta, soñador místico, de altivo carácter, y libre como las gacelas del desierto, que había consagrado su lira á la Naturaleza y á las Huríes del Profeta.

Tan hermosa como las hadas que inspiraban sus cantos y tan dulce como sus ensueños de poeta era Jalima, tierna doncella de origen persa, á quien conoció el joven cierto día en uno de los jardines de la gran mezquita.

Convencido de que tan peregrina criatura era el premio anticipado que Alhá destinaba á su fiel servidor, se unió á ella conforme á la ley del Corán.

Jalima sólo poseía su hermosura y su pudor. Zaid su amor y sus ensueños. Inmenso caudal sin duda para los que sienten repleto de rica savia el fruto sazonado de la vida.

Pasaron una, dos, tres y hasta veinte lunas, sin que entre tanto menguara la de miel para los venturosos amantes.

Uno de esos días, sin embargo, amaneció Zaid cabizbajo y meditabundo.

—¿Por qué no me acaricias hoy con tu sonrisa?—preguntóle Jalima entre mimosa y desconsolada.

—Porque mi corazón es presa de amargos presentimientos,—contestó el poeta. Anoche un fatídico sueño conturbó mi espíritu, arrebatándolo de la dulce embriaguez en que lo tenían sumido tus hechizos. ¡Jalima, el espectro del hambre amenaza nuestra felicidad!

—¡Clementísimo Alhá!—exclamó la joven cubriéndose el rostro con las manos, é inclinando su blonda cabecita sobre el hombro de su amado. Y así meditaron largo rato.

—¿Acaso no eres poeta?—preguntó de pronto Jalima á su esposo, mirándolo dulcemente.

—¿Y de qué me vale ser poeta si no es para llorar nuestra perdida felicidad?

—¿Y por qué no haces lo que hizo Abú-Assán?

—¿Qué hizo Abú-Assán?

—Entonó himnos en loor del gran Caudillo de los Creyentes, á quien guarde Alhá, deificó á la princesa Zahira, poniéndola en parangón con las huríes del Profeta; cantó las hazañas del primer Visir y la castidad del Eunuco mayor. Por todo lo cual alcanzó gracia del gran Comendador, quien lo colmó de favores.—Oye Zaid: ¿por qué no haces lo que hizo Abú-Assán?

—Amada Jalima, mal conoces á tu esposo. Las hadas no me enseñaron el lenguaje de la lisonja; yo soy el poeta libre de la naturaleza; canto como trinan las aves y murmuran las fuentes, sin pensar que me oyen.

—¡Alhá sea con nosotros!

***

Así los ruegos de Jalima como el aguijón de la necesidad, rindieron á la postre la altivez del poeta. Abu Zaid compuso un canto ensalzando las glorias del gran Caudillo, canto que envió á su destino, escrito en nítido papiro perfumado de mirra.

—No basta con un solo himno, dijo Jalima á su esposo algunos días después. Es menester que cantes hasta que el gran señor te preste oídos.

Obediente Abu Zaid, cantó de nuevo al Califa, luego á Zahira su favorita, y por último, al primer Visir.

El Califa no se hizo sordo. Cierto día un ujier se presentó á la morada de Zaid diciendo: «Alhá sea con vosotros; el gran Comendador de los Creyentes reclama la presencia de su siervo Abu Zaid».

Lleno Zaid de regocijo se acicaló con su más vistoso captán, calóse el verde turbante, insignia de los descendientes del Profeta y se dirigió presuroso á la regia morada.

—¿Eres tú el poeta Abu Zaid?—preguntó el Califa desde su augusto trono.

—Y vuestro más humilde siervo, clementísimo Príncipe,—contestóle el poeta, inclinándose hasta besar el suelo.

—Sábete, siervo Zaid, que yo amo á los poetas, porque ya lo dijo el Libro sagrado: «Las rosas y los jazmines se abren al canto del ruiseñor y hasta los camellos se animan cuando oyen la canción de su conductor». Pero sabrás también, Zaid, que tus cantos no me han dejado satisfecho. Ello es que no tienen ni con mucho el sello de tu inspiración, ni el fuego de tu entusiasmo, ni la agudeza de tu ingenio.

Dime poeta. ¿No encomiaste tú en dulcísimas estrofas las excelencias del camello?

—Es verdad, serenísimo Príncipe,—balbuceó el poeta, palideciendo.

—Pues bien, tu canción al camello es superior á la que ensalza mi gloria.

Dime poeta. ¿No dedicaste también, en apasionados cantares, la gracia de tu Jalima?

—Es verdad, magnánimo caudillo.

—Pues bien: esos cantares á tu Jalima superan en mucho á lo que dedicaste á mi augusta favorita.

—Dime por último, poeta,—agregó el Califa, presentando á Zaid las hojas de papiro que contenían sus versos, dime siervo desleal ¿á qué se deben estas manchas—y señalaba con mano temblorosa—que deslustran tus indignas estrofas?

—Anonada á tu más humilde siervo, ¡oh poderoso Vicario del Profeta! pero antes escucha la verdad en su boca. Esas manchas son lágrimas de vergüenza que brotaron de mi corazón al verme forzado por la miseria á cantar en el lenguaje de la lisonja.

—Oye, siervo altanero,—prorrumpió el Califa con tal acento de ira que más parecía rugido de león que voz humana. Esta es la voluntad de tu amo y señor: Antes de tres días habrás escrito un canto que reuna estas condiciones: que supere á todo lo que has escrito hasta hoy, que no se aparte un punto de la verdad y que acreciente mi gloria y la felicidad de mis vasallos. De lo contrario, prepárate á morir. Ahora véte de mi presencia.

Camino de su pobre morada, Zaid llevaba impreso en su semblante el sello de los condenados al último suplicio.

Jalima, que lo aguardaba impaciente, quiso ir á su encuentro al ver que se acercaba; pero el poeta la detuvo con imperioso ademán y llegándose á ella le tendió los brazos.

***

Dos días después un ujier se presentó en la puerta de la triste morada del poeta, diciendo: «El gran Comendador de los Creyentes reclama el cumplimiento de un mandato impuesto á su siervo Abu Zaid».

El poeta, acercándose al ujier, depositó en sus manos una diminuta hoja de papiro.

—¿Qué has enviado al Califa?—preguntóle Jalima, á quien alimentaba todavía un vislumbre de esperanza.

—Mi sentencia de muerte y mi epitafio, contestóle Zaid, con aire indiferente.

Momentos después el Califa leía, con visible curiosidad, esta extraña producción:

EPITAFIO:

Aquí yace el mejor amigo del Califa:
Un poeta que no supo mentir,
Si amáis al Califa, imitad al poeta.

Largo rato meditó el Califa sobre el significado de este arranque de desesperanza y de heroicidad de un alma joven que se ríe del destino.

Luego conferenció largamente con el Visir sobre la futura suerte de Abu Zaid, á quien mandó comparecer á su presencia para el tercer día á la hora en que el muezin de la gran mezquita anuncia la penúltima oración.

En el momento fijado por el Califa, Abu Zaid se dirigió á Palacio acompañado de su esposa. Vanamente luchó Zaid por disuadirla del propósito de acompañarlo.—Tu suerte será la mía,—le dijo Jalima:—¿á qué empeñarte en prolongar mi pena si he de morir después con más crueles agonías?

Rodeado de varios de sus cortesanos se hallaba el Califa en el salón de las audiencias, cuando los atribulados esposos fueron conducidos á su presencia.

Los magnates, á pesar de su gravedad, no pudieron reprimir un movimiento de sorpresa al ver á Jalima. El dolor, que suele á veces ser artífice supremo, se había mostrado espléndido en esta ocasión. Jalima estaba deslumbradora.

El Califa clareó tres veces antes de hablar y dijo:

—¿Qué deseas de mí, noble señora?

—Que me permitas, magnánimo Príncipe, participar de la suerte de mi esposo Zaid, contestó la beldad con melódica voz.

—Hablas como una esposa fiel y te digo que serás complacida. Luego, volviéndose á Zaid:

—¿Y tú qué deseas, poeta?

—Que el epitafio que os envié, gran Caudillo, sea grabado sobre mi tumba.

—Se hará conforme á tu deseo.

Y volviendo al Visir le dijo:

Véte á cumplir lo ordenado.

El Visir hizo una profunda genuflexión y se retiró, después de ordenar á los esposos que lo siguieran.

Los tres personajes se internaron por esas calles de la magnífica ciudad de los Califas. Suplicio mayor que la muerte iba pareciendo á Jalima aquella interminable correría y ya empezaba á desfallecer cuando el Visir se detuvo.

Se hallaban al frente de un hermoso y vasto jardín, en el centro del cual, desafiando al cielo con sus soberbios minaretes, se destacaba un magnífico palacio, apenas inferior al alcázar del Califa.

—Leed,—dijo el Visir á Zaid, señalando con la mano una de las fachadas del palacio.

Zaid, que apenas daba crédito á lo que veía, pues todo aquello le iba pareciendo obra de Hadas y Genios, pudo leer esta inscripción hecha con letras de oro de alto relieve:

Aquí vive el mejor amigo del Califa:
Un vasallo que no sabe mentir.
Si amáis al Califa, imitadlo.

—Id á tomar posesión de él,—les dijo el Visir.—Allí hallaréis reunido todo cuanto deseéis para vivir como príncipes.—Luego añadió: Así es como *castiga* el gran Caudillo *á los que no saben mentir.*

JESÚS LONDOÑO MARTÍNEZ.

LOS PRIMEROS BAÑOS.—ESCENAS PLAYERAS

LA SEÑORA DE HERMET

Los locos me interesan: esos seres que viven en un mundo misterioso de sueños estrafalarios, en esa nebulosidad impenetrable de la demencia, en la que todo cuanto han visto en la tierra, todo cuanto hicieron empieza de nuevo para ellos en una existencia imaginaria, fuera de cuantas leyes rigen las cosas y guían al pensamiento humano.

Para ellos lo imposible ya no existe, lo inverosímil desaparece, lo fantástico es lo corriente, lo sobrenatural lo familiar.

Esa eterna barrera que llamamos la Lógica; esa eterna muralla, la Razón; esa empinada cuesta de ideas, á quien damos el nombre de sentido común, se quiebran, se derrumban, se desploman ante sus imaginaciones dejadas en libertad, por los ilimitados campos de la fantasía, y que corre dando saltos fabulosos sin que nada la detenga. Para ellos todo llega y todo puede llegar. No han de hacer ni los menores esfuerzos para vencer los hechos, domar las resistencias, derribar los obstáculos. Les basta un capricho de su voluntad creadora para ser príncipes, emperadores ó dioses; para ser dueños de todas las riquezas del mundo, de todas las cosas agradables de la vida, para que lleguen á gozar de todos los placeres, para ser siempre fuertes, siempre hermosos, siempre jóvenes, siempre amados. Ellos solamente pueden ser felices en la tierra, pues no existe para ellos la realidad.

Yo me complazco en asomarme á sus espíritus vagabundos, como quien se asoma á una sima, donde allá, en el fondo, bulle un torrente desconocido, que nadie sabe de dónde viene ni á dónde va.

Visitaba yo un día un manicomio, y el médico que me lo enseñaba me dijo:

—Voy á darle á conocer á usted un caso interesante.

Hizo abrir una celda, dentro de la cual una mujer de unos cuarenta años, aún hermosa, sentada en un amplio sillón, mirábase fijamente en un espejo de mano.

Al vernos, se levantó enseguida y fué corriendo á tomar un velo que había en una silla, se cubrió con él cuidadosamente el rostro y se acercó á nosotros, contestando con una inclinación de cabeza al saludo que le hicimos.

—Vamos á ver—dijo el doctor—¿Cómo se encuentra usted hoy?

Suspiró, al oirle, profundamente y respondió:

—Mal, muy mal, caballero; las manchas aumentan cada día.

El médico contestó con acento de convicción:

—¡Nada de eso! ¡Nada de eso! Le aseguro á usted que se equivoca.

La enferma se acercó al doctor para decirle en voz baja:

—No. Estoy segura. He contado esta mañana diez agujeros más: tres en la mejilla derecha, cuatro en la izquierda y tres en la frente. ¡Es horrible, horrible! No me atreveré á presentarme ya delante de nadie, ni aun de mi hijo, no, ni aun de él. ¡Estoy perdida! ¡Desfigurada para siempre!

Se dejó caer en el sillón y empezó á sollozar.

El médico tomó una silla, se sentó á su lado y le dijo en tono cariñoso y consolador:

—Vamos, enséñemelas usted; yo le aseguro que eso no es nada. Con una insignificante cauterización yo haré desaparecer todo eso.

Ella contestó moviendo la cabeza negativamente, sin pronunciar palabra. Quiso el doctor levantarla el velo, pero ella le oprimió la mano con tal fuerza, que sus dedos parecieron incrustarse en la carne.

El doctor se limitó á decirle:

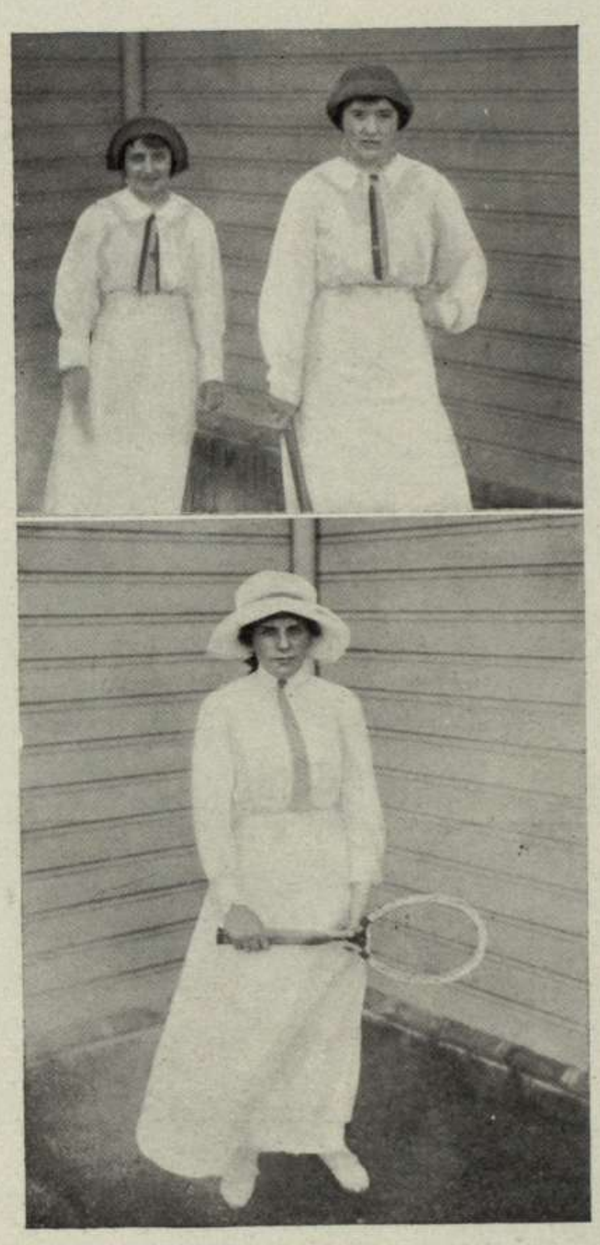
—Ya sabe usted que siempre le hago desaparecer esos condenados agujeritos y que después de habérselos curado, nadie es capaz de distinguirlos; pero si no me los enseña usted no podré curárselos.

—Bueno, á usted no tengo inconveniente; pero yo no conozco á ese caballero que le acompaña.

—Es también médico, que podrá curarla á usted aún mejor que yo.

Con esto, se dejó descubrir el rostro; pero su terror, su emoción, la vergüenza de ser vista, la hizo enrojecer hasta no poder más. Bajaba la vista, volvía hacia uno y otro lado la cabeza para evitar nuestras miradas y murmuraba:

—¡Sufro atrozmente dejándome contemplar así! ¿Estoy horrible, verdad? ¡Horrible!



TORNEO DEL BUENOS AIRES LAWN TENNIS CLUB.—SEÑORITAS DE BUNGE Y DE FEILBERG, GANADORAS DEL TORNEO DE «DOBLES» Y SRTA. MACKENZIE, CAMPEÓN DE «SINGLES»

Yo la miraba asombrado, pues no tenía absolutamente nada en la cara, ni una señal, ni una mancha, ni la menor cicatriz.

Volvióse hacia mí y me dijo, con la vista baja, como siempre:

—Fué curando á mi hijo como obtuve esta espantosa enfermedad, caballero. Sacrifiqué á mi hijo mi belleza. En fin, cumplí con mi deber; mi conciencia está tranquila. Si sufro sólo Dios lo sabe.

El doctor sacó del bolsillo un pincelito de acuarelista.

—Estése usted quieta—le dijo;—voy á quitarle á usted todo eso.

Y empezó á darle ligeras pinceladas por las mejillas y la frente.

—Mírese usted; no queda nada.

La enferma tomó el espejo, se miró en él durante largo tiempo con gran atención, con una atención escrupulosa, haciendo un violento esfuerzo con toda su alma para descubrir algo, y, al fin, dijo:

—No, ya apenas se conoce. Se lo agradezco á usted con toda mi alma.

Levantóse el médico, la saludó, me hizo salir y me siguió. Cuando hubo cerrado la puerta me dijo:

—Oiga usted la historia de esta desgraciada:

Se llama Hermet de apellido. Fué muy hermosa, muy presumida, muy solicitada y muy dichosa.

Fué una de esas mujeres para las que no hay más placer en el mundo que el de agradar. El cuidado constante de conservar la frescura de su rostro, de pulir sus manos, sus dientes, de todas las partes del cuerpo que podía lucir en sociedad, dedicando á ello toda su atención y todas las horas del día.

Quedó viuda con un hijo. El niño fué criado al estilo de los hijos de todas las damas admiradas en la alta sociedad. Esto no obstante, le quería con delirio.

El hijo fué creciendo y ella marchitándose. ¿Vió acercarse la crisis fatal? Lo ignoro. Pasó las mañanas enteras observándose el cutis, claro y transparente un día, y que ya empezaba á arrugarse alrededor de los ojos, á arrugarse con infinidad de rayas, aun imperceptibles, pero que se acusan más y más cada día.

Padeció la tortura, la horrible tortura del espejo, del espejito de mano, que no es posible decidirse á dejar en la mesa, que se rechaza con rabia y que vuelve á tomarse enseguida para ver más de cerca, de mucho más cerca el odioso é inexorable progreso de la vejez que se acerca. Se encerró diez veces, veinte veces en un día, abandonando sin causa alguna el salón donde sus amigas charlaban, en el apartamiento de su cuarto para ver una vez más el trabajo de destrucción de la carne que se marchita, para cerciorarse con desesperación del mal que absolutamente nadie parece percibir, pero que ella conoce perfectamente. Sabe cuáles son los puntos más frágiles, dónde están las más profundas heridas que hacen los años. Y el espejo, el espejito redondo con su marco de plata cincelada, le dice cosas abominables, pues sabe hablar, parece que á veces se ríe, que se burla pronosticándole lo que le ha de ocurrir, todas las miserias de su cuerpo y el atroz suplicio de su pensamiento hasta el día en que le llegue la muerte, que será el de su descanso.

No cabe duda de que ella padeció todas esas torturas.

Un día — tenía entonces treinta y cinco años,—cayó enfermo su hijo.

Tuvo que guardar cama, sin que el médico pudiese precisar qué enfermedad padecía ni de qué causa procedía.

Un cura, su preceptor, velaba al muchacho, sin apartarse noche y día de la cabecera de su lecho. La señora de Hermet iba dos veces diarias á enterarse del estado de su hijo.

Por la mañana se presentaba envuelta en un peinador, ya perfumada, y preguntaba desde la puerta:

—¿Cómo te encuentras, Jorge? ¿Estás ya mejor?

El muchacho, enrojecido, hinchado y amodorrado por la calentura, respondía:

—Sí, mamaíta, algo mejor.

Permanecía algunos momentos en la habitación, miraba las botellas de medicinas, haciéndoles ascos, y en seguida decía:

—¡Ah, se me olvidaba una cosa urgentísima!

Y escapaba, dejando tras de sí delicados olores de perfumes.

Por la noche se presentaba en traje de so-

ciedad, descotada y aún con más prisa, pues siempre se le hacía tarde y apenas le quedaba tiempo para preguntar:

—¿Qué ha dicho el médico?

Y el preceptor contestaba:

—Señora, aún no sabe de qué mal padece.

Hasta que un día el cura contestó:

—Señora: su hijo tiene viruelas.

Ella dió un grito y echó á correr.

EN EL JARDÍN ZOOLÓGICO.—MONUMENTO AL SABIO AMEGHINO.—EL SR. ONELLI PRONUNCIANDO SU DISCURSO

Cuando á la mañana siguiente entró la doncella en su cuarto, notó en la habitación un fuerte olor á azúcar quemada, y vió á su ama con la mirada asustada, pálido el rostro por el insomnio, y temblando de miedo en la cama.

La señora Hermet, preguntó impaciente:

—¿Cómo sigue Jorge?

—Hoy no anda muy bien, señora.

No se levantó hasta el medio día. Comió dos huevos y una taza de té, como si también estuviese ella enferma, después salió á la calle, y fué á preguntar en una farmacia cuáles son los mejores métodos preservativos contra la viruela.

No volvió á entrar en casa hasta la hora precisa de cenar, cargada de frascos, y se encerró corriendo en su cuarto, donde se saturó de desinfectantes.

El cura la esperaba en el comedor.

Apenas le vió, preguntóle emocionadísima:

—¿Qué hay?

—No está mejor. El doctor está muy inquieto.

La madre se echó á llorar, y no pudo probar bocado.

Desde el amanecer, no cesó de mandar á adquirir noticias—que no fueron mejores,—y pasó todo el día encerrada en su cuarto, en el cual algunos braseros encendidos despedían fortísimos olores.

Su doncella aseguraba que la había oído sollozar durante toda la noche.

Una semana entera se pasó de aquel modo, sin que hiciese otra cosa que salir á la calle una ó dos horas para tomar el aire á las mejores horas de la tarde.

Pedía noticias á todas horas del enfermo, y lloraba cuando éstas eran malas.

El onceno día por la mañana, el cura se hizo anunciar y entró á visitarla en su cuarto, con rostro severo y pálido, y dijo, sin aceptar el asiento que se le ofrecía:

—Señora, su hijo de usted está grave, y quiere verla.

—¡Ay, Dios mío! ¡Dios mío! ¡No me atreveré nunca! ¡Dios mío, amparadme!

El cura contestó:

—El médico no da muchas esperanzas señora, y Jorge la está esperando á usted.

Y salió.

Dos horas después, el enfermo se sentía morir y pidió otra vez ver á su madre. El cura volvió á buscarla, y la halló de rodillas, llorando amargamente y repitiendo:

—¡No quiero!... ¡No quiero!... Tengo mucho miedo... es superior á mí...

El sacerdote probó de convencerla, de infundirle valor, de llevársela á su hijo. Sólo consiguió producirle una crisis nerviosa, que duró largo rato.

Al llegar el médico, por la tarde, alguien le enteró de aquella cobardía y juró que la había de llevarla de grado ó por fuerza; pero después de haber expuesto toda clase de argumentos, como quisiera emplear la fuerza para obligarle á ir á la cabecera del lecho de su hijo, la madre se agarró á la puerta con tal fuerza, que no hubo medio de hacérsela soltar.

Después cuando la hubieron dejado, se arrodilló á los pies del médico pidiéndole perdón, reconociéndose como una miserable.

Y decía:

—¡Oh! No morirá... yo se lo ruego... Dígale usted que le quiero muchísimo, que le adoró...

En tanto, el joven agonizaba y en sus últimos momentos suplicaba á todos que convenciesen á su madre de ir á darle el último adiós. Con esa especie de presentimiento que á veces tienen los moribundos, lo había adivinado todo, y el muchacho decía:

«Si no tiene valor para entrar, que salga al balcón corrido y que se acerque á los cristales de mi ventana para que yo la vea, para que le dé el adiós con una mirada ya que no puedo besarla».

El médico y el cura volvieron otra vez al lado de la madre:

«No hay ningún peligro—le dijeron—puesto que habrá un cristal entre usted y él.»

Al fin consintió, se envolvió toda la cabeza, agarró un frasco de sales, dió tres pasos por el balcón, hasta que repentinamente ocultó la cara entre las manos y dijo gimiendo:

—No... no... no me atreveré nunca... soy muy cobarde, tengo mucho miedo... no, no, me es imposible.

Quisieron llevársela á viva fuerza; pero se agarró á los hierros de la baranda dando tales chillidos, que los que pasaban por la calle se la quedaban mirando.

Y el moribundo esperaba con la vista fija en su ventana. Esperaba para morir haber visto por última vez el rostro bondadoso, amado y sacrosanto de su madre.

Llegó la noche. Se volvió cansado de esperar, hacia la pared, y ya no volvió á decir una sola palabra.

Al amanecer había muerto.

Al día siguiente, la madre estaba loca.

GUY DE MAUPASSANT.

De Buenos Aires á Río Janeiro en 36 horas

La hora de los ferrocarriles internacionales, factores poderosos de los modernos progresos en todos los continentes, parece próxima á sonar en la cronología americana.

No podrían ser más halagüeñas en este sentido las noticias que trasmite directamente el doctor Carlos Sampaio, uno de los principales directores de la Brazilian Railway.

Confirma en ellas cuanto hasta la fecha se dijera en términos vagos sobre negociaciones en trámite para construir una línea ferrocarrilera directa de Río Janeiro á Buenos Aires, con el propósito ya determinado de que se cubra la distancia entre ambas metrópolis sudamericanas en el breve lapso de 36 horas.

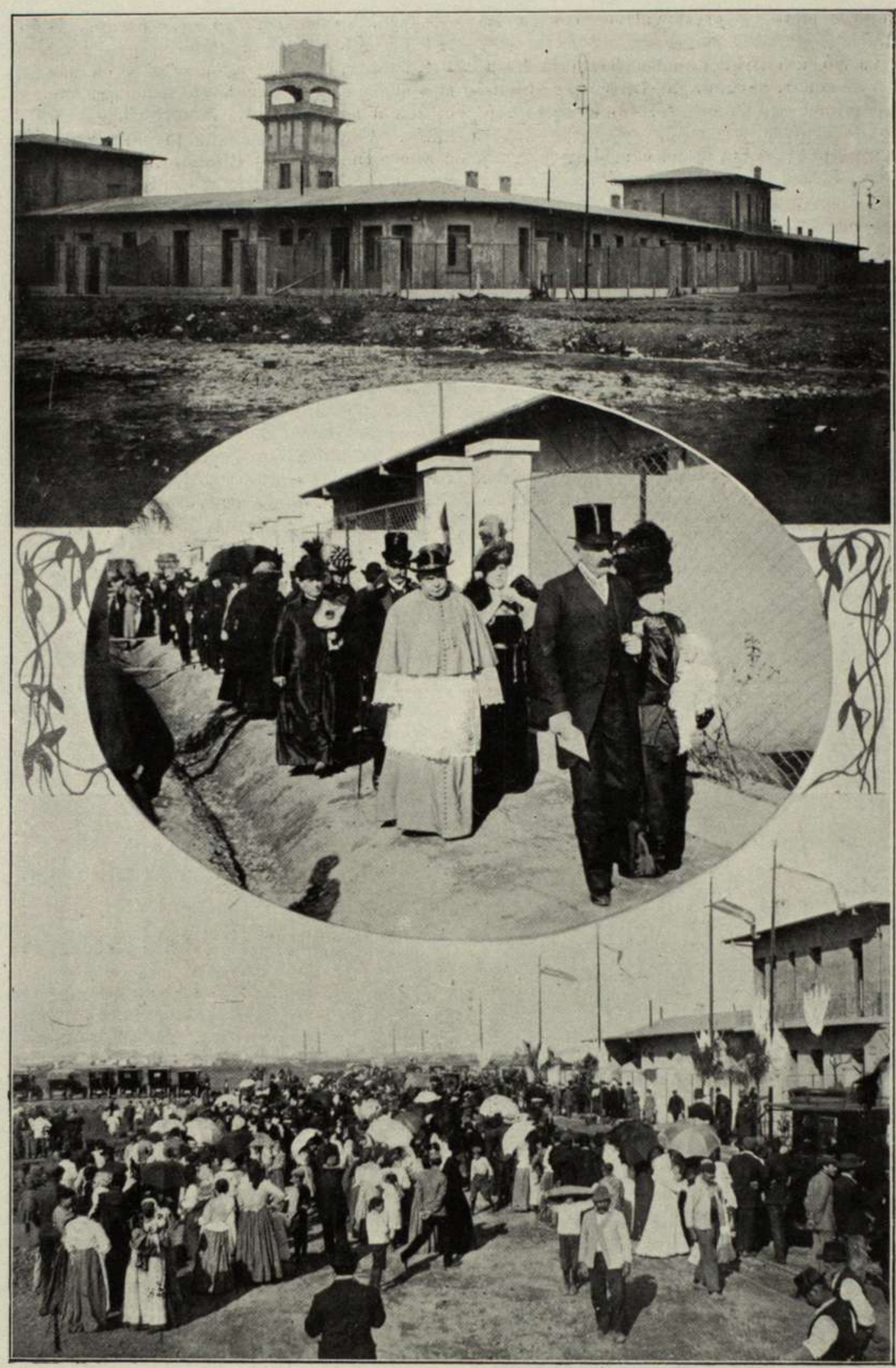
Como se ve, se trata de acortar en 12 horas el tiempo que, según lo informamos ya en estas columnas, invertirán los ferrocarriles combinados uruguayo-brasileños para el viaje de Montevideo á Río.

Agrega el doctor Sampaio que se construirán al efecto vagones especiales de lujo, iguales, si no mejores que los modernos circulantes en las líneas norteamericanas.

La República Oriental no quedará fuera de la nueva red internacional. Esta obra,—continúa diciendo el doctor Sampaio,—tendrá la mayor importancia para los tres países y en ella se beneficiarán sobre manera las comunicaciones.

Dada la seriedad de la empresa que proyectara y resolvió esta iniciativa, no cabe dudar de su rápida y compleja realización, iniciando vigorosamente en la América meridional el trazado de las redes internacionales á que debe gran parte de su gigantesco movimiento comercial la vieja Europa.

EMATÓGENO "COLUCCI"
RECONSTITUYENTE SIN IGUAL
DE LA SANGRE Y DE LOS NERVIOS
MUY ÚTIL Á LAS SEÑORAS EN
LOS DESARREGLOS Y CRIANZA
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS



INAUGURACIÓN DE LAS CASAS PARA OBREROS CUYA OBRA HA INICIADO LA COMISIÓN DE DAMAS DE SAN VICENTE. — EL PRESIDENTE DE LA NACIÓN, LA SEÑORA DE URIBURU Y EL ARZOBISPO. — LA CONCURRENCIA EN EL BARRIO

PEQUEÑAS PARADOJAS

Es claro que si no hay poder humano que llegue á obligarme á decir «deporte», cosa que parece reprocharme mi excelente amigo Victoriano Pimentel, no lo habrá tampoco, humano ni sobrehumano, que me fuerce á decir «paradojitas». Por eso este artículo, ó lo que sea, se llama «Pequeñas paradojas;» así, á la francesa, moda que tiene sus ventajas á la vez que sus inconvenientes, toda vez que es preferible decir «pajarito» á «pequeño pájaro» y que nadie que se respete dirá jamás «joven hombre» á algún adolescente de su conocimiento y estimación.

Quedamos, pues, en que «ésto» se llamará más decentemente «Pequeñas paradojas», mal que pese á mis mejores amigos. Mas no porque así se llame vaya á creerse que los anteriores desatinos lo informan. Otros mayores y mejores formarán su «médula de los leones», que dijo Gambetta.

En efecto, hay cosas que «despampanan» y hasta corroen, si cabe el término, y algunas de ellas formarán el nucleo ó armazón de este «mal pergeñado escrito».

No cabe en el juicio, ó cabe apenas, el hecho singular, estupefaciente é inesperado de que el alfabeto, es decir, el verbo, la luz, la irradiación de la ciencia y la difusión de la razón humana lo hayan inventado precisamente los analfabetos.

Que ese maravilloso instrumento de progreso lo hubieran inventado los pastores caldeos, los siete sabios de la Grecia ó que un Prometeo lo hubiera robado, como el fuego, á los dioses, bien hubiera estado; nadie hubiera formulado escrúpulo ni en ello ó sobre ello reparado. Pero que hombres que no sabían de la misa la media ni conocían la *o* por lo redondo hayan desanidado del fondo del ingenio humano esa maravilla, la octava, acaso, en el orden cronológico, pero la primera en importancia, es cosa que desconcierta por completo, y sin embargo, es la estricta verdad.

Hay más aún. No se concibe, ni puede aprobarse, ni debe aplaudirse ese odio, ese rencor, esa persecución encarnizada contra los analfabetos, siendo así que precisamente á ellos debemos el supremo bien, el alfabeto.

Esta campaña cruel contra el analfabeto me da idea de la no menos despiadada que los cristianos tienen emprendida hace siglos contra los judíos y que hacía exclamar al elocuente abate Fremont en un discurso. «¡Señores antisemitas; sois cristianos y olvidáis lamentablemente que Jesucristo, el fundador del cristianismo, fué judío!

Esa táctica resulta contraproducente á la larga, porque si acabamos con los judíos no tendremos esperanzas de un nuevo Jesucristo y si alfabetizamos á los analfabetos ya no tendremos quien nos vuelva á inventar el alfabeto.

Por lo demás esa injusticia humana «es legión.» Son los descalzos los que inventaron el calzado, los desnudos los que crearon el vestido, los inermes los que hicieron surgir las armas de la nada. Y es manifiesto que sin los hambrientos no hubiéramos conocido el alimento, ni sin los sedientos las linfas desalterantes, ni sin los pobres hubiéramos descubierto la riqueza, ni sin los pequeños sospechado la grandeza. Lo cual no obsta para que nos encaprichemos en acabar con los desnudos, los hambrientos, los sedientos, los pobres, los pequeños «é tutti quanti» como si quisiéramos á toda costa matar la gallina de los huevos de oro y sofocar en su «cuna» el «nido» de todas las grandezas y de todas las prosperidades humanas.

¡Ingratos y torpes! El cultivador cuando levanta su cosecha separa una buena cantidad de grano para las siembras futuras; el criador reserva la proporción de animales de uno y otro sexo, de ambos sexos ó de los dos sexos (de todos modos está mal dicho) necesarios para la perpetuación de las especies y nadie «deja de dejar» en los nidos de las aves la dosis de huevos que garantizarán los huevos fritos del porvenir bajo la forma de dinastías de gallinas ponedoras.

Nosotros padecemos de doctrinas iconoclastas de un radicalismo alarmante. No queremos ignorantes, sin considerar cuál será la suerte de los sabios cuando la ignorancia haya desaparecido. Combatimos el pauperismo sin reflexionar en que su extinción coincidirá con la de la riqueza: ¡Pues qué! ¿cuando todos seamos Rockeffeller habrá un solo Rockeffeller? Aspiramos á la igualdad sin pensar que cuando no haya desigualdades la igualdad y la carabina de Ambrosio serán la misma cosa, y por último y en síntesis, soñamos con la felicidad universal sin meditar en que el día que no haya desgracia la felicidad será un mito.

Pues bien, todo esto es, á los ojos del que habla, tortas y pan pintado al lado de la «Pe-

MAISON J. LABORDE
Deposito: Perfumeria Ideal del Dr. St. GEIN, de PARIS
Antes: 502, FLORIDA y LAVALLE
Se ha trasladado: G. LAVALLE 435.
EDIFICIO PROPIO

queña paradoja» que paso brevemente á exponer y que es como la geringa del charlatán: «Siringo petite, tamaño de grande...!» La dicha paradoja (pequeña, se entiende) consiste en que si el alfabeto lo hicieron los analfabetos, el calzado los descalzos, el vestido los desnudos, el alimento los hambrientos, la bebida los sedientos, cómo es que las novelas sólo las hacen los novelistas; los cuadros los pintores; las estatuas los escultores; los edificios los arquitectos; las poesías los poetas, «et., coeteris paribus».

La cosa se comprende poco y se explica mal. La ley debía «ser pareja». Debían ser los mudos los que hicier n la oratoria, y mucho ganaríamos con ello; los sordos, la música; los ciegos, la pintura; los idiotas, la poesía y los ignorantes, la ciencia. Lo cual no pasa por desgracia ó por fortuna; salvo acaso en poesía, ramo en el cual suelen descollar precisamente los menos llamados al par que los peor elegidos.

Todo lo cual no obsta para que nos ufanemos de nuestro siglo y de nuestro progreso, menospreciemos lo que si no hubiera existido hubiera impedido la «existencia» de lo «existente» y acabemos por creer que lo mejor puede subsistir sin lo bueno, éste sin lo «mediocre», éste sin lo malo y lo malo sin lo peor.

De donde genuinamente se infiere que «lo peor es lo supremo», paradoja que del modesto rango de pequeña, pasa á la categoría de colosal y que me recuerda una aserción con que «remató la suerte» un dia mi profesor de religión.

Después de razonar una hora larga nos espe.ó lo siguiente:

—De todo lo cual se deduce, señores, que sólo Dios es inferior al Pontífice.

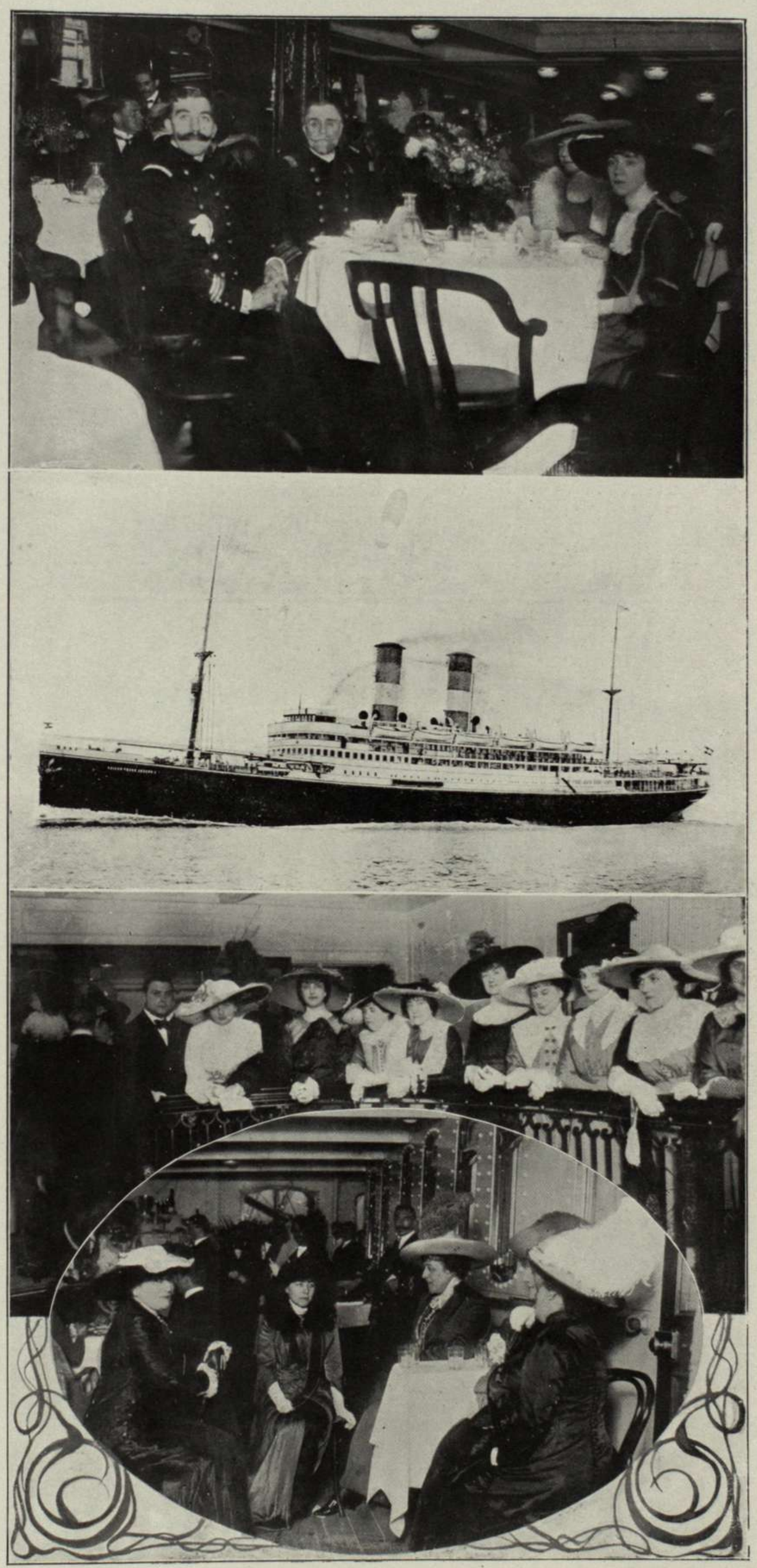
Dr. M. Flores.

MEDALLAS HISTÓRICAS

Al buscar las diversas medallas del siglo pasado que presentan un carácter político, dos numismáticos distinguidos, Henry Banquier y Gastón Cavalier, han quedado sorprendidos por el número y la variedad de las que se relacionan al conde de Chambord y han emprendido la publicación de los facsímiles de esas medallas. Es un trabajo importante que comprenderá dos volúmenes. El primero concierne al período comprendido entre 1820 y 1830. Una especie de ironía se desprende de ese volumen cuando se piensa lo que fué el destino de ese príncipe, cuyo nacimiento había hecho estallar tanta alegría... «El príncipe ha nacido, nuestros votos han sido oídos», decían unos. «Dios nos lo ha dado, nuestros brazos y nuestros corazones son para él», juraban otros. «Él reinará, él se levantará», proclamaba una pequeña medalla, en la que figuraba un lirio. «Lo amaremos como hemos amado á su padre», prometía la que se disputaban los fuertes del mercado y los carboneros. «Es el hijo de la Francia, un día será su padre», aseguraban otras; mientras que una inquieta recomendaba: «¡Vigilad, guardia fiel, alrededor de su cuna!».

«Palabras vanas, promesas vanas, esperanzas vanas», como dicen los autores de esa curiosa obra, no sin rendir homenaje, por otra parte, al espíritu político del pretendiente real.

MM. Henry Banquier y Gastón Cavalier, para llevar á buen fin su trabajo, se han servido de los documentos y manuscritos que les ha comunicado un sabio numismático de Burdeos, M. Gorard de Tagolle; esto lo reconocen galantemente y á él le atribuyen el mérito de la obra, desde todo punto de vista interesante.



TE OFRECIDO ABORDO DEL "KAISER FRANZ JOSEF" POR LA COMPAÑÍA NAVIERA Á NUESTRAS FAMILIAS. ASPECTOS DE LA REUNIÓN

SRA. SCIURANO DE PALACIOS

Arte fotográfico, por Witcomb, Buenos Aires

SRTA. MARÍA LUISA GARCÍA

Arte fotográfico, por Witcomb, Buenos Aires

EL NIÑO MANUEL M. LARRAVIDE MODELANDO UNA ESTATUA ECUESTRE

PÁRRAFOS DE MODAS

De una carta de París que tenemos á la vista tomamos los siguientes párrafos sobre modas:

«No cambia la moda sino para ser siempre la misma cosa. Pero la innovación verdadera, en el «tailleur» de hoy, es la falda plegada. Se hace en pliegos finos sin «biais», derecha ó aplastada, muy ligeramente apretada abajo. Se usan poco los géneros diferentes, lo que no es un mal, pues la unidad de color es preferible á todos los abigarramientos, por armoniosos que ellos sean.

El jaquet se usa ligeramente ondulado, un poco más que antes, sobre los costados y más largo, con la unión de faldones cortados en punta.

También se confeccionan los bolsillos en «biais» sobre las caderas, y para abrocharlo se usa sencillamente un motivo de pasamanería colocado bastante alto y siempre por un lado. A estos jaquets se les añade también una pequeña percalina ó un cuello «incroyable», que no tienen más objeto que hacer más pesado el traje. Por eso no se generaliza esa moda, lo mismo que la del saco «bolero», bastante ancho y adornado con pompones, como lo usan los toreros. Estos son ensayos y pruebas de principio de estación, y temo mucho por el éxito del saco «bolero», llevado con faldas plegadas, lo que verdaderamente favorece muy poco. El paño, la seda, los terciopelos novedosos sirven para los trajes de otoño. También se habla mucho de damascos, de rayados y de pekines.

Por otra parte, siempre tienen sus fieles la «charmeuse» y el tafetán. Los colores «hoja caída» y albaricoque son los más usados para los vestidos de tafetán, que también tienen reveses de seda y faldas con pequeños pliegues y graciosos «relevés» sobre el costado. En cuanto á la «charmeuse», el color musgo con encaje y pequeños plegados de tul dan muy buenos resultados. Los «tailleurs» se hacen mucho en azul oscuro, con sólo un pequeño «relevé» de género de lana azul y plata en el cuello y en los reveses. También gusta el color resedá, el mismo de los uniformes que actualmente ensayan nuestros queridos soldados.»

La blusa es la pieza de ropa más socorrida que ha inventado el ingenio femenino en materia de indumentaria. Así nos dice nuestra corresponsal y agrega:

«Como el verano europeo no ha sido tal verano, y el otoño lleva trazas de no ser tal otoño, las elegantes que no pueden consolarse de días hermosos que les hubieran permitido lucir las sugestivas toaletas propias de las estaciones estival y otoñal, se ingenian para suplir las deficiencias del tiempo con mil recursos de confección.

Pero el invierno llega, y la primavera nos hará volver á las blusas en consonancia con el resto del vestido.»

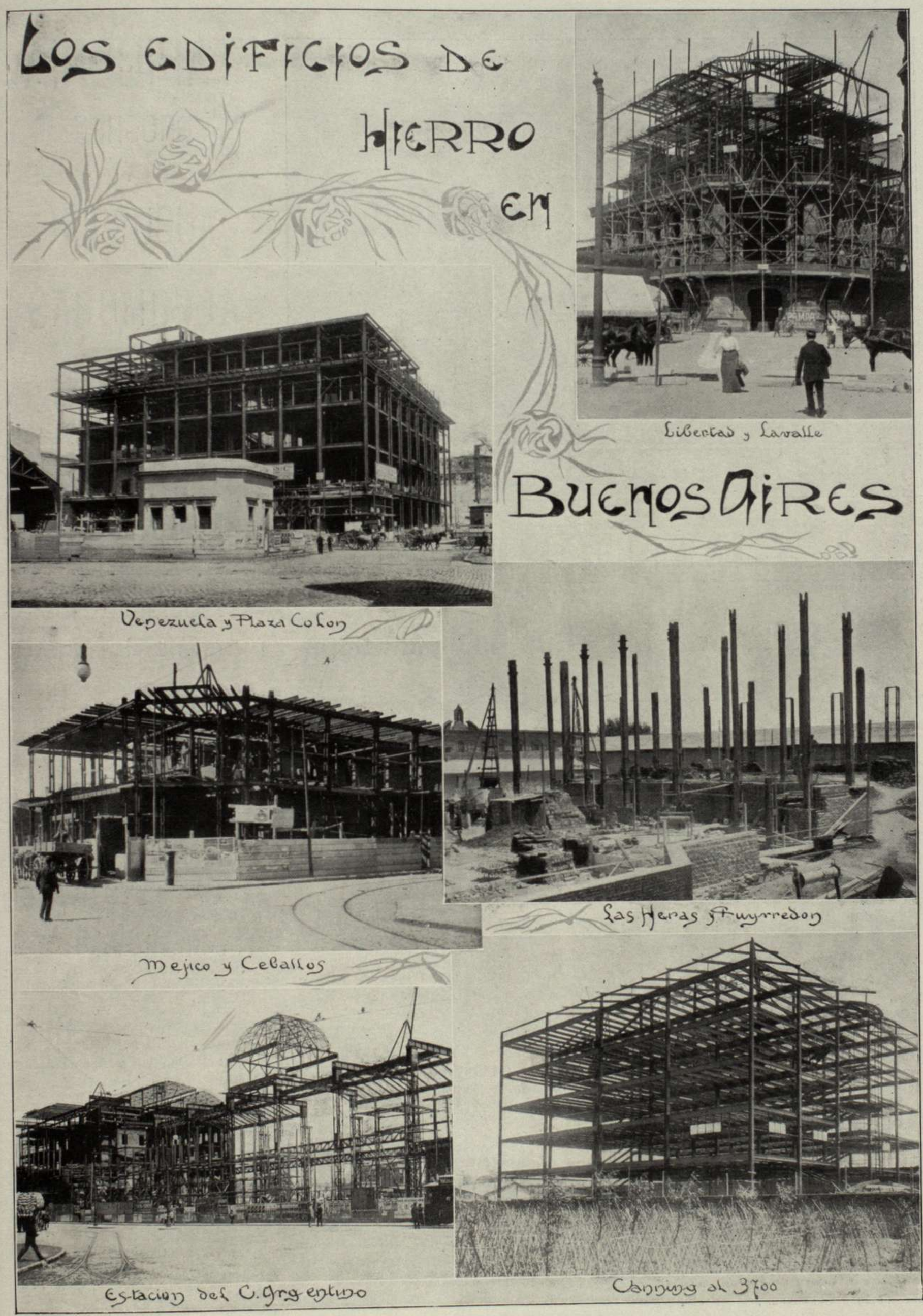
UN PEQUEÑO ESCULTOR

Europa tiene niños prodigios. También América. Estos fenómenos de la naturaleza y del temperamento nos hacen pensar en un futuro feliz y venturoso. Ellos, con su talento y con su valía harán, seguramente, por la patria, más que todos los políticos contemporáneos.

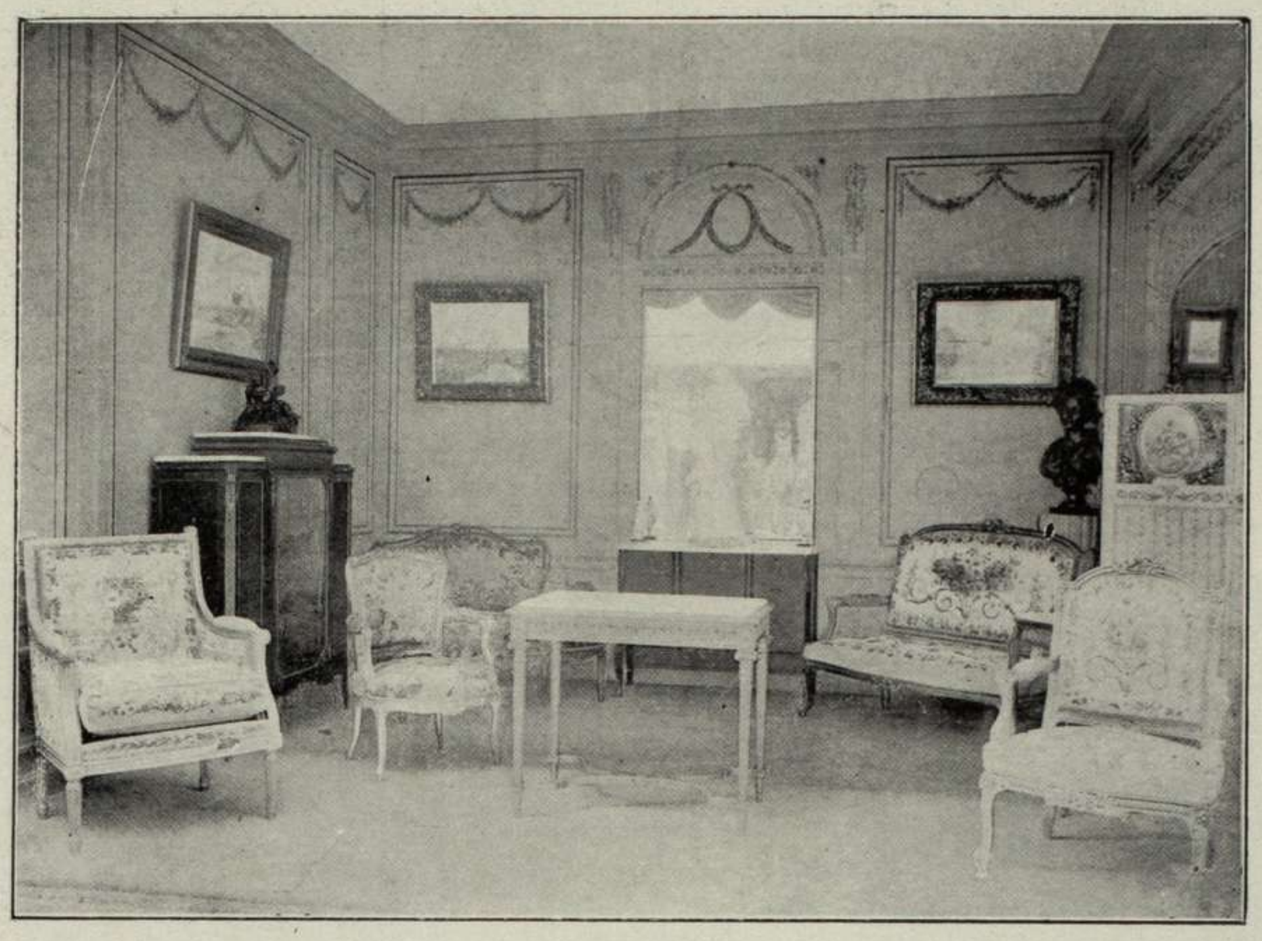
Manuel M. Larravide es oriental y tiene 11 años. Hijo del malogrado pintor Larravide y nieto del general Máximo Santos ex presidente de aquella república, es una maravilla de inteligencia y laboriosidad. Desde sus más tiernos años se ha dedicado al arte haciendo dibujos y esculturas que llaman la atención.

En todo el día no piensa en otra cosa. Sus compañeros juegan con payasos y pequeños ferrocarriles rompiéndolos para ver lo que tienen adentro, y él con un pedazo de papel y lápiz, reconstruye escenas y tipos y modela en yeso figuras palpitantes de vida.

Nuestro fotógrafo, señor Witcomb, le ha sorprendido en un instante de su trabajo, lleno de serena emoción y de espíritu, entusiasmado con su arte, que parece juego y es una revelación gloriosa.



BUENOS AIRES.—PROGRESOS METROPOLITANOS QUE SE VEN EN DIFERENTES PUNTOS DE LA CIUDAD



"LA GRAN BRETAÑA"

130 - SUIPACHA 130 - Los dos Teléfonos

TAPICERIA

BROCHET

Y

AUBUSSON

ALFOMBRAS

ESTERAS

MUEBLES IMPORTADOS

Modelos exclusivos de la casa.

Nacional (C.)—Dice el autor de «Lo que se llevan las horas», obra que es el estreno de la quincena, en un prólogo de la obra que no se recitó:

«Cosa bella, mortal, passa e non d'arte», dijo Leonardo el divino, y así ha de pasar esa efímera obra de un momento. Sin embargo, ojalá séale dado llegar al espíritu de algún espectador, y le hable de unos lindos ojos, de una suave sonrisa, de unos sedosos cabellos de mujer, de un amor que pudo ser y no fué, de un soñado imposible, y al evocar un doloroso recuerdo y al desconfiar del porvenir incierto, le incite á aprovechar la realidad del presente, de la hora que huye y no regresa».

¿Qué más podría agregarse? Ahí está definida la obra y confesada la intención del autor. Él sabe, mejor que nosotros, cuán efímera labor es la suya. Nuestra impresión, como espectadores, aportará el comentario de «Lo que se llevan las horas...» En tres actos largos, algo pesados, nos demuestra que todo lo bello, el amor, la juventud, la vida, se lo lleva el tiempo, que pasa sin cesar, despojándonos de lo más querido como de lo más odiado. ¿Está esto demostrado bellamente, con destreza, sutileza, gentileza, nobleza ó maestría? De tal modo sería el único que un autor que se tenga alta estima y quiera merecerla, podría encarar el tema y desenvolverlo en el teatro, pero es tan escasa la novedad de tal sujeto filosófico —que confina en lo perogrullesco,—que sólo con gran talento ó en su defecto extraordinaria habilidad, podría un autor presentarnos, si no una obra arquetipo, una comedia sorprendente ó un fruto literario definitivo, al menos una pieza original y nueva.

Fuerza es confesar que el señor Sassone no ha realizado semejante cosa. «Lo que se llevan las horas...» es una comedia más. No queremos llamarla, como su autor, «una pobrecita comedia».

***

Una obra inédita de Wagner

El maestro de Bayruth dejó á su muerte numerosos proyectos de obras y entre los cuales se encuentra un drama en tres actos titulado «Wieland, el herrador». Esta obra acaba de ser vertida al francés y al italiano por Gualterio Petrucci, y se representará simultáneamente en Francia y en Italia, durante la próxima celebración del centenario de Ricardo Wagner.

***

El "Fausto" de Gounod

Parecía que ya nada quedaba por decir sobre el «Fausto» de Gounod. Sin embargo, dos periodistas franceses, Alberto Sourbies y Enrique de Curzon, han encontrado la manera de reunir en un volumen toda una serie de documentos inéditos sobre la célebre ópera. El texto del libreto primitivo, diferente del que conocemos; el producto, día por día, de las cincuenta y siete representaciones de su primer año de existencia (1859), estadísticas y anécdotas curiosas, algunos retratos originales, la portada de la 1.ª edición; y, por fin, el cuadro cronológico de todos los artistas que han cantado el «Fausto» en París.

¿Saben ustedes que allí ha habido alrededor de 26 Mefistófeles, 46 Faustos y 56 Margaritas?

***

Crímenes literarios.—"Salambó" en opereta

Estas modernas aves de presa que se llaman libretistas de ópera ú opereta, reductores, adaptadores, y toda esa trahilla de malos sujetos, verdaderos traidores literarios, que nada respetan ni desdeñan, acaban de dar una prueba de su rapacidad que causa indignación á los verdaderos artistas.

No ha faltado uno que se arroje sobre esa obra maestra de la literatura de todos los tiempos, que se llama «Salambó», del gran Gustavo Flaubert. Nadie defiende estas cosas,

aunque las gentes de hoy defenderían á un modesto burro al cual su dueño apaleará en plena calle. Pronto veremos pues, en los escenarios el gran poema en prosa, musicado por un Puccini cualquiera. En efecto, un audaz vate, el joven Fausto Valeschi, ha hecho una reducción en tres actos de «Salambó», para el maestro Giuseppe Pietri, autor de un «Calendimaggio» y de un «Flemmerland».

De la novela de Flaubert, Valeschi ha conservado las principales situaciones, pero ha transportado la acción á otra atmósfera, menos suntuosa y más musicable. (¡Cuando decimos!) El libreto no tiene más que tres personajes Salambó, Matho y Spendio. El primer acto se desarrolla delante la prisión de Spendio; el segundo, debajo del toldo de Matho, y el tercero, á los pies del trono de Salambó.

De los tres actos, el tercero es el menos fiel al texto (¡otra!), pues Spendio asiste á la muerte de Matho; Salambó muere sobre el cuerpo de aquel que le ha revelado el amor. (¡El acabose!)

EXTRAVAGANCIA DE UN ENAMORADO

Cuenta un corresponsal alsaciano un extraño relato:

Un joven prusiano que estudiaba medicina en Estrasburgo tuvo el dolor de ver morir en

NOTAS SELECTAS EUROPEAS.— LA REINA VICTORIA DE ESPAÑA, EJERCITÁNDOSE PARA JUGAR AL TENNIS

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica o Leche Candès

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año **1849**, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia medical atemperada por proporciones rigorosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA.

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (*Véase la manera de emplearse*), la *Leche antefélica ó Leche Candès* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinada con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; precave generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

Data de 1849 — PUREZA DEL CUTIS — Paris
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pône y conserva el cútis limpio y terso
Casa CANDÈS — Bᵈ St-Denis, 16

2.º DOSIS ESTIMULANTE.

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la *Leche antefélica ó Leche Candès* destruye las *efélides* y el *lentigo*, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

« Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escozor y unfuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco despues la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una exfoliación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían. »

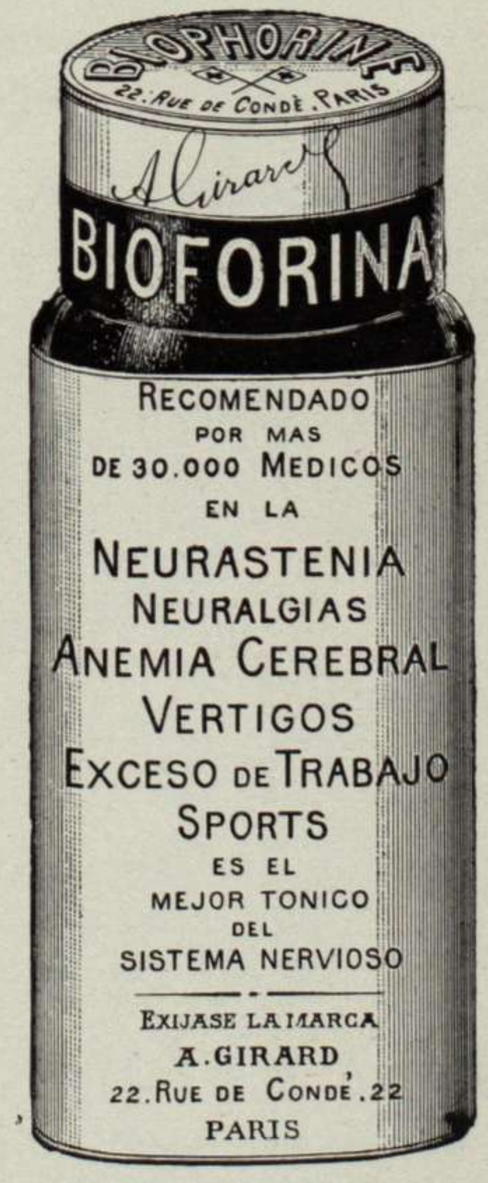
Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, lo repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas — afirmadas por observaciones medicales y consagradas por largos años de experiencia — que **desde 1849** han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGUN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR. — Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demas alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO. — Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, *sin frotar*, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad — 1.º, escozor más ó menos vivo; 2.º, ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión, — haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento) blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.



LINIMENTO GÉNEAU
40 Años de Éxito
No mas FUEGO
No mas Peladuras
MARCA DE FABRICA
Solo TOPICO reemplazando el Fuego sin dolor ni caida del pelo, cura rapida y segura de las Cojeras, Esparavanes, Sobre huesos, Torceduras, etc. Revulsivo y resolutivo.
Pelaz SEGUIN, 165, Calle St-Honore, Paris y todas Farmacias

SELLOS DE CORREO
Catálogo "EXACT" 1912
enteramente revisado y corriente.
Precio: 1 fr. 75 franco
y con un sello de ASIA, de valor 6 francos, como prima.
Los sellos de correo se admiten en pago, al cambio del dia.
E. MATTHEY, 7, r. de Provence, Paris.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
Fia G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

CARBÓN GRANULADO FRAUDIN
ENFERMEDADES del ESTOMAGO y del INTESTINO
DISPEPSIA, GASTRALGIA
FLATULENCIAS
DIGESTIONES DOLOROSAS
DIARREAS REBELDES
E. FRAUDIN
PARIS-Boulogne.

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Snrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz.
Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

CATARROS
antiguos y recientes
TOSES, BRONQUITIS
CURADOS radicalmente
POR LA
SOLUCIÓN PAUTAUBERGE
que procura
PULMONES ROBUSTOS
y preserva de la
TUBERCULOSIS
L. PAUTAUBERGE
COURBEVOIE-PARIS

Tos, Ronqueras, Males de Garganta
Resfriados, Gripe, Insomnio
JARABE Y PASTA BERTHÉ
Agitación nerviosa, Jaqueca, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las señoras, y todos los Padecimientos indeterminados.
Eficacia atestiguada por numerosas observaciones médicas
EXÍJANSE: las *FIRMAS* de FUMOUZE-ALBESPEYRES y de BERTHÉ.
FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faubg St Denis, Paris.

Pour toute la publicité française destinée à ce journal s'adresser exclusivement á la
Société Mutuelle de Publicité
14 Rue Rougemont, Paris
A. LORETTE, *Directeur*

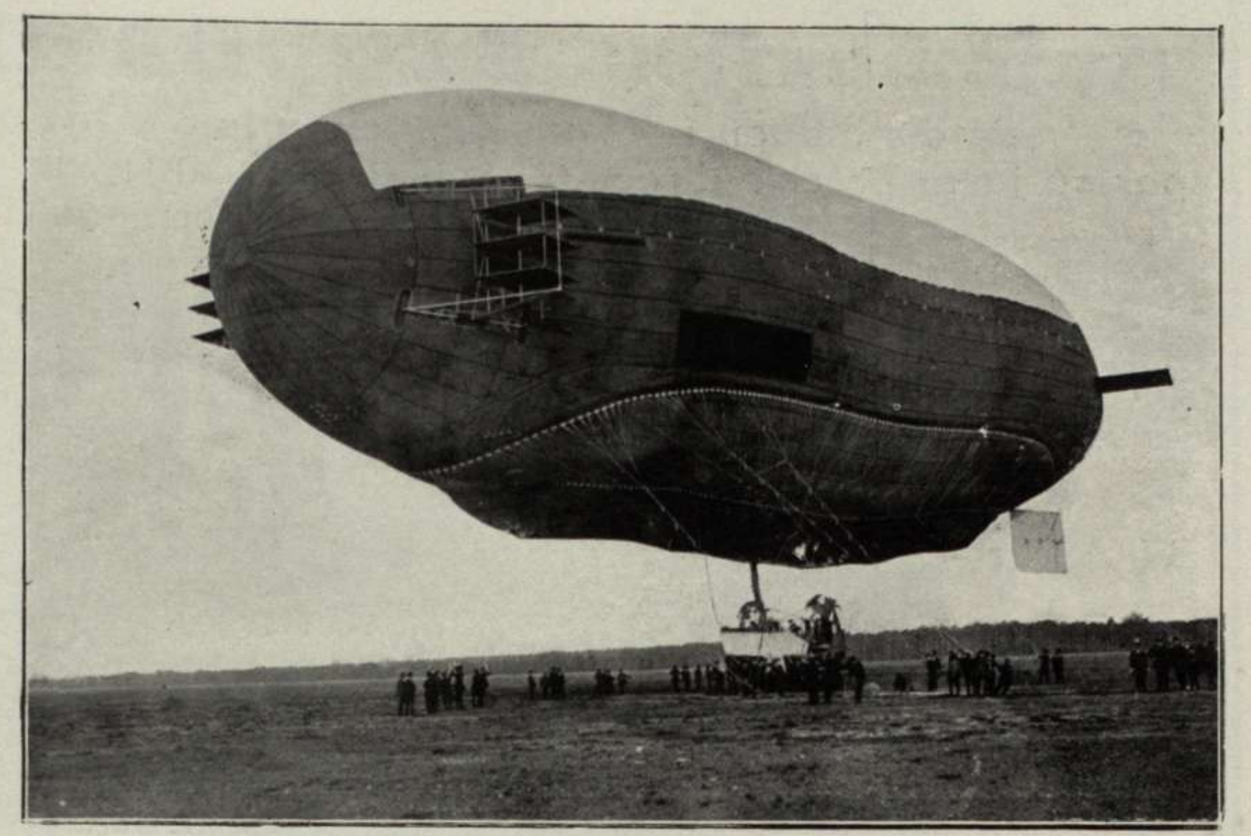
Dentición
JARABE DELABARRE
JARABE SIN NARCÓTICO.
Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.
EXÍJANSE el SELLO de la "*Union des Fabricants*", y la FIRMA DELABARRE.
Establecimientos FUMOUZE, 78, Faubourg St-Denis, Paris, y las Farmacias del Globo.

CONCEPCIÓN (CHILE).—LA COLECTIVIDAD ESPAÑOLA DE AQUELLA LOCALIDAD, REUNIDA PARA CELEBRAR EL 12 DE OCTUBRE

la misma sala del hospital donde practicaba á su propia compañera y amiga. Poco después se presentó en casa de un orífice el mismo estudiante llevando bajo el brazo un envoltorio cubierto por un papel de diario. Era la caja craneana de la difunta, sabiamente preparada. Con voz triste el joven rogó al orífice de transformarla en una copa, donde en lo sucesivo bebería vino del Rhin á la memoria de la mujer amada. El orífice, atónito ante esta extraña manifestación de sentimentalismo, aceptó. Cuando estuvo concluído el trabajo resultó que la suma pedida por el orífice no pudo ser reunida por el infeliz estudiante, y entonces éste no tuvo más remedio que abandonar la reliquia en manos de su transformador. Ahora ésta se halla en posesión del abate de Colmar, quien ha reunido la copa á otras piezas de un pequeño museo que ilustra muy bien el estado de la civilización alemana. Una revista ha publicado la fotografía de la copa macabra á fin de ilustrar cuán difícil resultará la asimilación del espíritu alsaciano con el espíritu alemán.

LOS YANQUIS Y EL AMOR CALLEJERO

La «pruderie» americana no conoce límites. En algunas pequeñas ciudades yanquees se ha llegado hasta prohibir el hecho de hacer el amor en la vía pública, y se castiga con gran-



NOTAS SELECTAS EUROPEAS.—LA TRAVESÍA DEL ATLÁNTICO EN DIRIGIBLE.—PRIMERA SALIDA DEL "SUCHARD" DE BERLÍN

CASA MATRIZ EN LONDRES

WARING & GILLOW

LONDON
164 OXFORD ST

PARIS
AV. CHAMPS ELYSEES 62

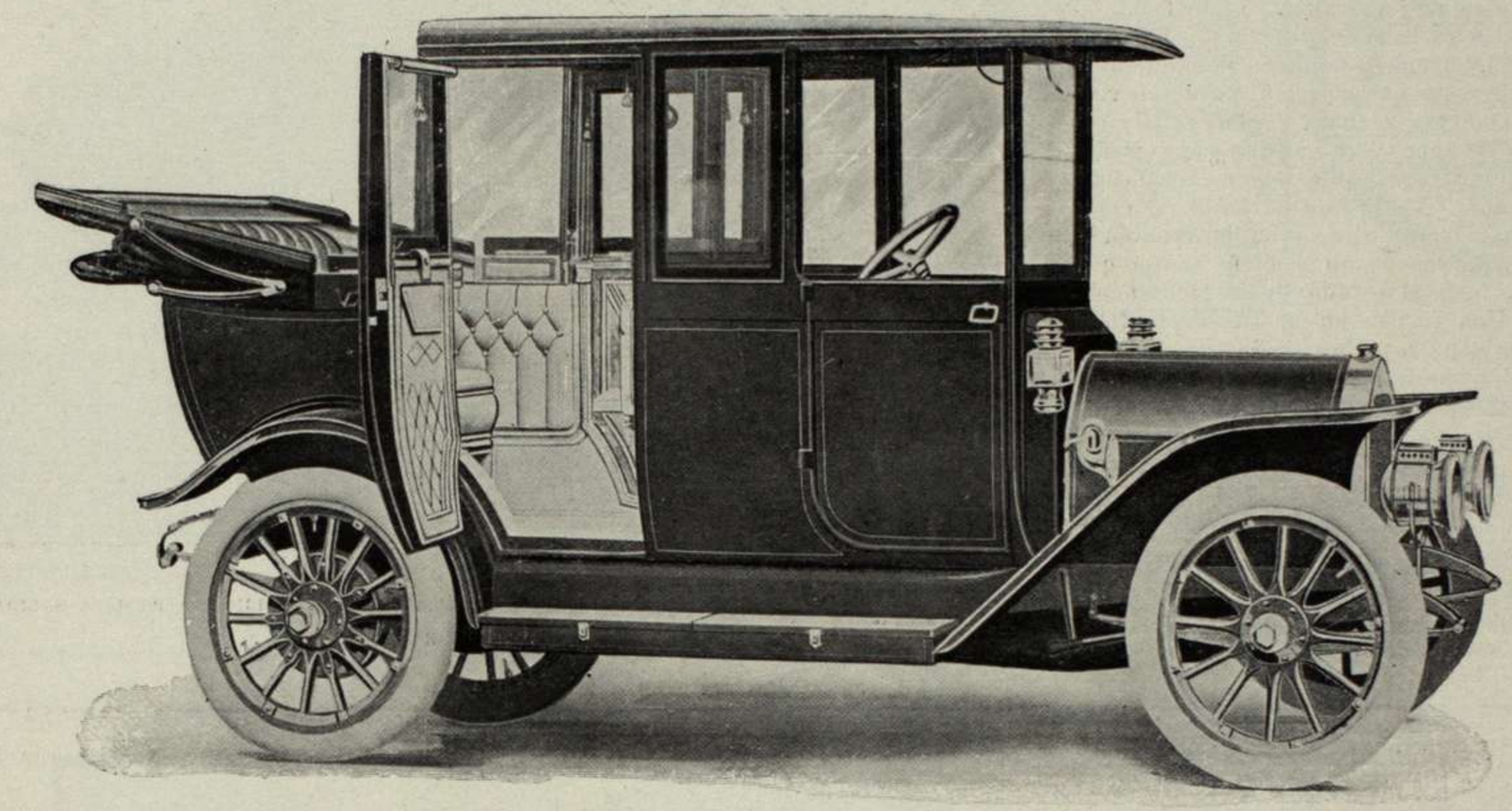
REPRESENTACION
FLORIDA 32 U.T. 4042 AV.

LA CASA MAS IMPORTANTE DEL MUNDO PARA DECORACIONES ARTISTICAS.

Automóviles STODDARD-DAYTON

Se distinguen por su elegancia y lujo y los puede Vd. comprar por su justo precio, directamente al fabricante sin pagar crecidas utilidades ni comisiones á intermediarios.

Garantizamos nuestros automóviles



Surtido completo y permanente de repuestos

STODDARD-DAYTON Landaulet (ó Limousine) 38 HP, equipado $ 8250 m/n.

STODDARD-DAYTON Doble faeton 48 HP, equipado $ 8500 m/n. — STODDARD-DAYTON Limousine 48 HP, equipado $ 11000 m/n.

ÚNICA FÁBRICA QUE VENDE AL PÚBLICO SIN INTERMEDIARIOS Y QUE PUBLICA PRECIOS

CATÁLOGO S-D-5

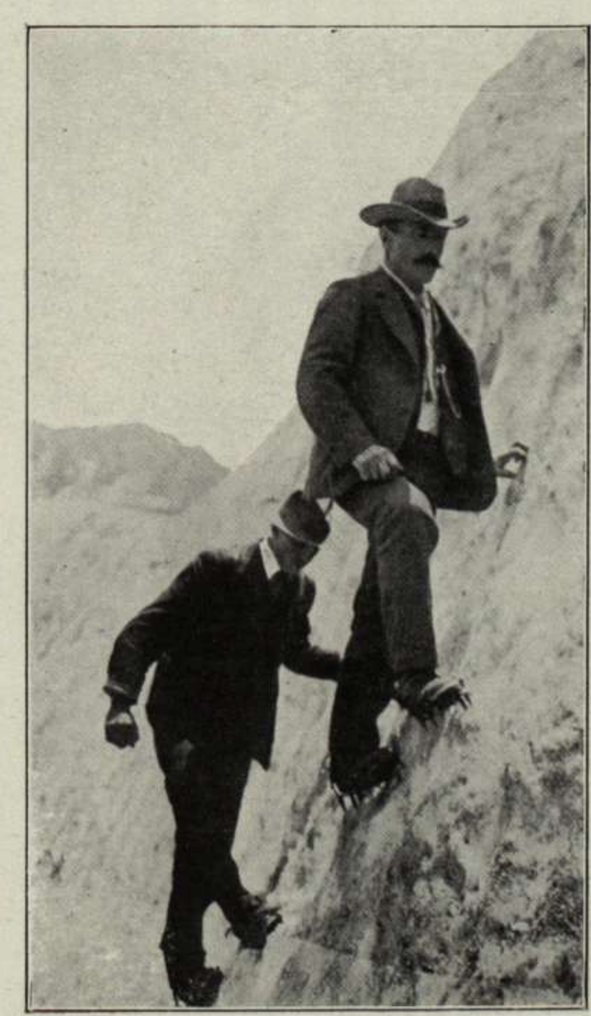
Sucursal de Fábrica: 455-CERRITO-457

des multas el intercambio de frases galantes. Lo mismo que pasa con nosotros, sólo que en los Estados Unidos se ha ido más lejos, llegándose á prohibir los coloquios á la luz de la luna, y el derecho que nuestra humanidad tiene de hacer la corte ó... dejársela hacer. Pero, no en vano se ha dicho que el amor aguza el ingenio. Puesto que ya en las calles las miraditas traviesas tenían tan graves consecuencias, los habitantes de Germantowon, localidad de la Pensilvania, buscaron asilo en el cementerio. El intercambio que hubo de besos, entre las tumbas, no podemos decirlo, puesto que no hemos nacido con inclinaciones para la estadística. Dejamos á nuestros lectores la plena libertad de figurarse el número de ellos. No vayan á creer, sin embargo, que fueron innumerables; ellos tuvieron un límite, cuando la autoridad, habiéndose enterado del caso, puso en el cementerio el siguiente cartel: «Se prohibe hacer el amor aquí».

BALAS QUE ILUMINAN

Se ha declarado reglamentaria en el ejército alemán una pistola cuyas balas iluminan.

En esto de inventar «outillage», nadie va delante de los inventores militares; no hay día que aparezca en la prensa técnica algún notición sensacional; ya es el chaleco «parabalas», que hace incólume al que se lo pone; ya los escudos de infantería, que convierten cada hombre en un acorazado á pie; ya un cañón contra aeroplanos, que atraviesa á un mosquito; motor-cicletas-ametralladoras; fortalezas-automóviles; y en el ramo de vestir y calzar, el cascomarmita; el capote-manta tienda de campaña; patines-automóviles; un sin fin de inventos que, á ser adquiridos por los ejércitos, les daría segura la victoria.



NOTAS SELECTAS EUROPEAS.— CONCURSO DE ALPINISMO ENTRE GUÍAS FRANCESES.—LOS QUE OBTUVIERON EL PRIMERO Y SEGUNDO PREMIO.

El problema de la iluminación por proyectiles está de muy antiguo planteado; el primero que se ensayó en la guerra turco-rusa, en Plewna, era un cañoncito que lanzaba una especie de paraguas ó paracaídas, en cuyo mango se encendía una bengala automáticamente; más tarde se inventaron granadas ó bombas de iluminación que, al estallar, producían fragmentos luminosos cuyas trayectorías no eran sino ramilletes de fuego artificiales: nada dió un resultado serio. Ahora le ha tocado el turno á la pistola: esta arma, si así puede llamársele, proyecta una capsulita que, al chocar con el suelo, produce una luz blanca ó rosa, muy difusa y viva; el alcance es de 2000 metros y la duración de la luz de cinco á ocho minutos.

Parece que se ensayó el año pasado en las maniobras alemanas y se mantuvo el secreto; pero al declararse reglamentario su uso en las avanzadas, grandes guardias y servicios de seguridad, se ha divulgado el invento y los periódicos profesionales italianos lo publican.

APRETANDO LAS CLAVIJAS

El Concejo Municipal de Key West (Estados Unidos), se ha ocupado recientemente de hacer entrar en vereda á los muchachos. Una de las proposiciones fué la siguiente, pero no tuvo curso en virtud de haberse observado que ya existía una ley al respecto:

«Que se autorice á la policía la detención de todo niño menor de 15 años de edad que ande por las calles, para que sean conduci-

dos á las escuelas, y que se toque una campana todas las noches á las nueve, obligando á los menores de 15 años á que se recojan en sus hogares al toque de esa campana.»

El jefe de policía, Mr. John Cates, asistente á la sesión, preguntó, generalizando el caso, si era el deseo de aquel honorable cuerpo el que las ordenanzas se observaran con todo rigor. Contestándosele afirmativamente, exclamó: Pues yo haré que en lo futuro sean ellas una realidad.

Y así lo hizo. Horas después circulaba en Key West esta persuasiva advertencia:

«Por este medio notifico al pueblo que desde hoy es mi intención hacer que se observen con todo rigor las ordenanzas municipales de la ciudad. Por tanto, quedan prohibidos todos los espectáculos públicos los domingos.

»Todos los establecimientos, á excepción de las boticas y restaurants, tendrán que cerrar en esos días.

»Sépase que llevaré ante los tribunales á los infractores.»

Un pormenor que por su frecuencia va dejando de ser curioso: se atribuye en gran parte esa determinación enérgica de Mr. Cates á la influencia de las mujeres.

NOTAS SELECTAS EUROPEAS.—FERROCARRIL FUNICULAR EN TIROL

FERROCARRIL FUNICULAR

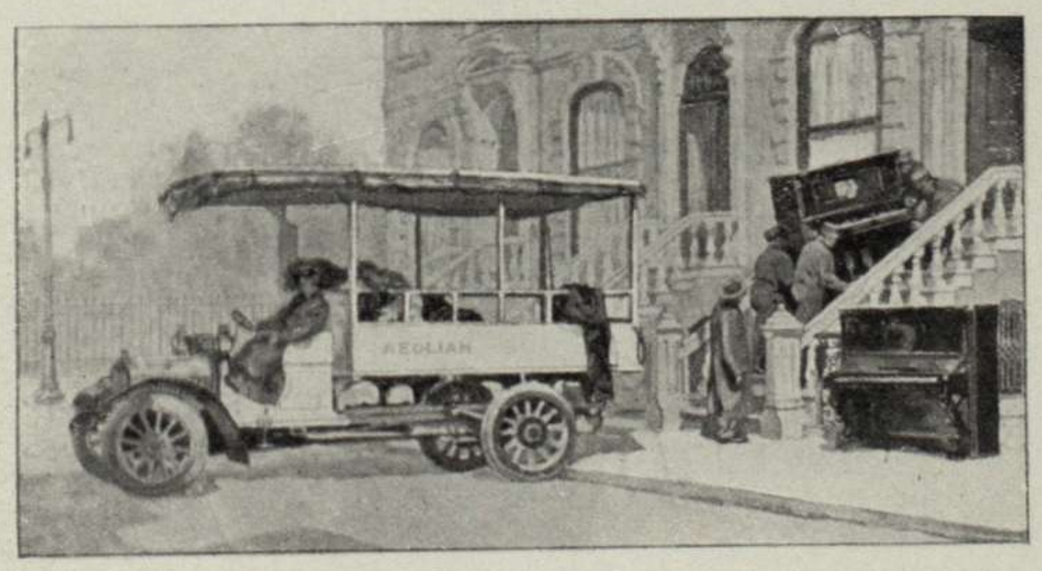
En Tirol, sobre la montaña Kohlerer, donde ya existía hasta hace poco tiempo un ferrocarril funicular primitivo con castilletes de madera y cables portadores simples, se ha construído un nuevo ferrocarril funicular para el transporte de personas. Cerca del río Eisack se toman las vagonetas cómodas, que ruedan despacio sobre cables de acero, dejando abajo la estación final y el Eisack.

El panorama crece y se extiende más y más, se ve en el Ritner todo el valle cerrado de Bozen, el territorio de Ortler y al fin goza la vista del bello cuadro pintoresco de la gran muralla del Sclernmassiv, y después de haber vencido la vagoneta durante 13 minutos un desnivel de 840 metros.

Sin duda, es el sistema escogido para dicha vía lo más perfeccionado que existe y está estudiado por una casa de Viena, constructora de vías aéreas, que hizo este funicular de montaña durante un año. El carril para cada vagoneta consiste de dos cables de acero de un diámetro de más ó menos de 45 milímetros, sostenidos por 12 castilletes fuertes de hierro. Cada vagoneta se hala por dos

UN ACONTECIMIENTO DIARIO EN TODAS LAS GRANDES CIUDADES DEL MUNDO

LA "PIANOLA-PIANO" REEMPLAZANDO AL PIANO DE MODELO ANTIGUO



Paulatinamente el mundo entero se penetra de la apreciación de la música en el hogar. En América, en Europa, en los parajes mas lejanos del globo, los instrumentos ideados por el ingenio moderno para suministrar música en las casas de familia se hacen más deseados y populares.

En primera fila entre estos se cuenta

LA "PIANOLA PIANO"

que representa la combinación de la "PIANOLA",—el más perfeccionado tocador de piano que existe,—con un piano de primer órden, como lo es

el "STEINWAY", el "WEBER" ó el "STECK"

ÚNICOS Y EXCLUSIVOS IMPORTADORES:

"SALON ÆOLIAN" C. J. CHRISTIE é Hijo BUENOS AIRES

830 - CANGALLO - 832

SE DAN FACILIDADES DE PAGO

Pídase Catálogo ilustrado «I»

CASA SUCURSAL:

CHARCAS 1378

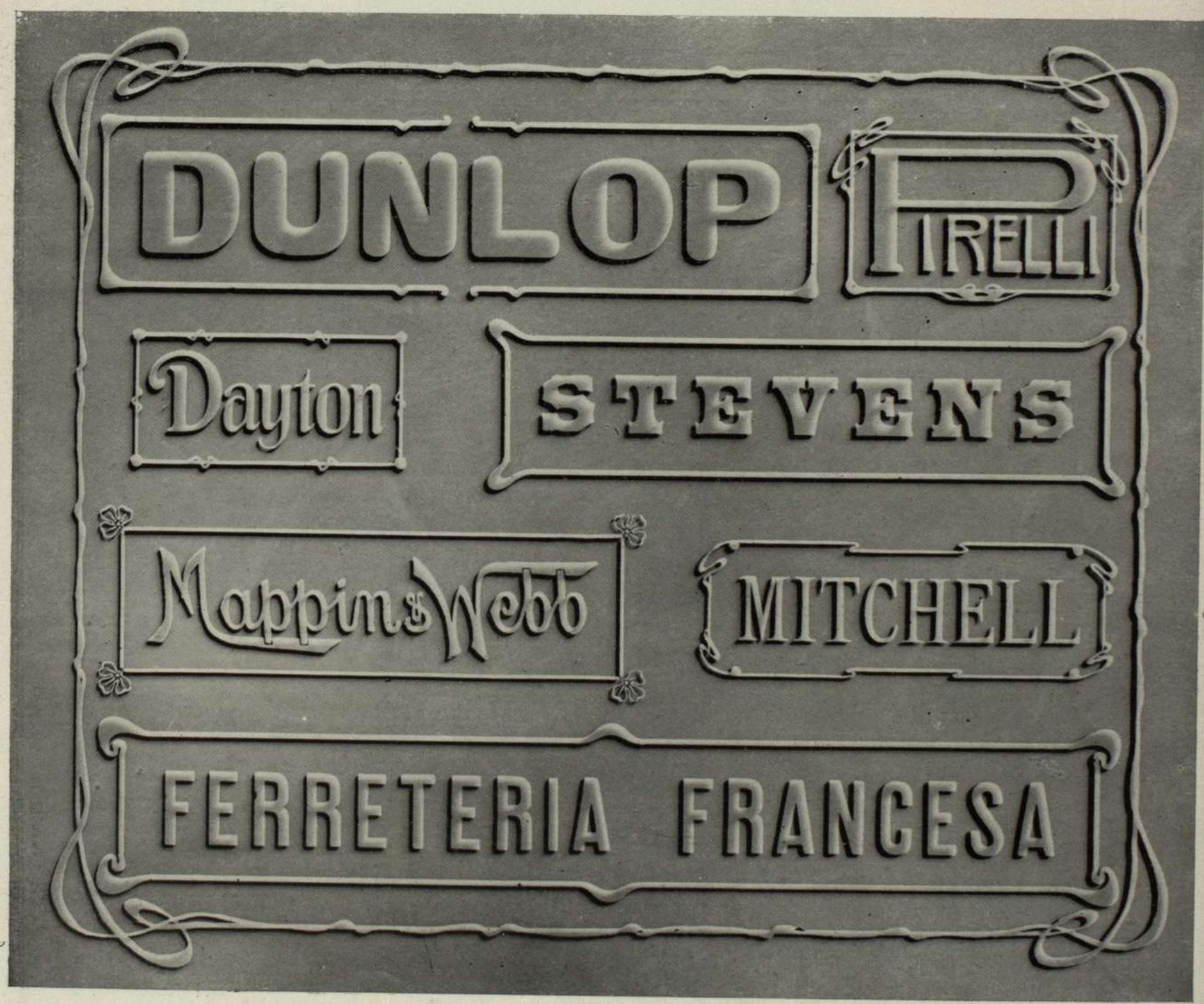
fuertes cables tractores de acero, que son impulsados por máquinas en la estación de arriba. Una vagoneta está calculada para 16 personas, y está de tal modo construída que en cada ángulo de inclinación de la línea se sostiene el mismo horizontal, de modo que no queden los puestos uno sobre el otro. Fuera de las instalaciones de frenos y señales, en las estaciones terminales, está cada vagoneta provista con cuatro dispositivos paracaídas y con un freno de velocidad, por lo cual ofrece el sistema la mayor seguridad para el público. Todas las partes importantes para la seguridad del tráfico han sido provistas dobles y en caso que una falle funciona la otra.

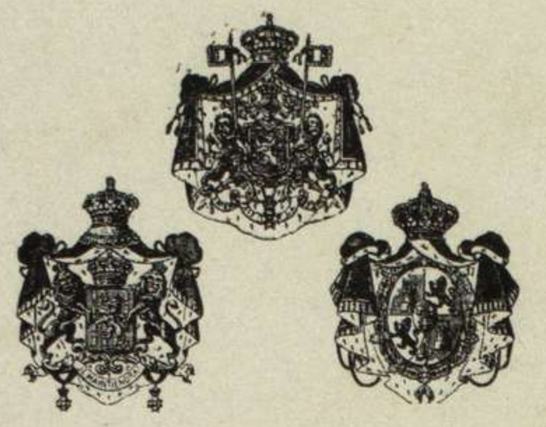
Los viajes de prueba, como también los resultados de los frenos y de los dispositivos paracaídas han sido magníficos, de modo que no tardará mucho en celebrarse la inauguración de la línea.

LAS ESCRITORIS ITALIANAS Y LAS ALEMANAS

Entre las literatas de Italia y Alemania existe tirantez de relaciones, á lo menos esto es lo que afirma la señora María Doring en un periódico alemán. Y todo porque las más notables escritoras de Italia han recibido de sus colegas alemanas una invitación á moderarse. ¿Moderarse en qué? En su campaña en favor de la guerra. No sólo la Serao sino casi todas las demás notables literatas son entusiastas partidarias de la guerra. Esto se explica perfectamente por el mismo temperamento de la raza. Tanto los italianos como las italianas cuando hacen una cosa, ya sea cuestión política, religiosa ó de amor, lo hacen con entusiasmo y su complemento inseparable: la exageración. De modo que no es de extrañar que las mujeres italianas sean «honestas partidarias» de la guerra, y cuidado con tocar sobre este punto. Las mujeres alemanas que lo han hecho, se han atraído sobre sus cabezas un cúmulo de anatemas é indignaciones italianas. Las mujeres de Italia consideran una ofensa personal todo aquello que no sea incondicionada aprobación de la manera de conducir la guerra en Libia. Este entusiasmo parece á las alemanas muy poco femenino y por eso han acudido á las amigos transalpinas aconsejándoles á combatir los excesos de la guerra antes que enaltecerlos. De ahí la tensión existente agravada por el hecho de que las italianas cultas hablan y escriben bien el francés y el inglés, pero no conocen el alemán, y en consecuencia surgen nuevas causas de resentimiento, que se deben exclusivamente á malas interpretaciones. Las de Alemania se han sorprendido mucho con la actitud de las italianas ante el amistoso consejo; pero basta figurarse que Alemania estuviera en guerra y las italianas fueran á las mujeres germánicas con una imitación semejante...

Desde la fecha los talleres de este periódico inauguran una sección de trabajos comerciales é impresiones en general á precios reducidos. El público podrá solicitar presupuestos. También se hacen grabados en autotipía, pluma y fotorelieve, de cuyo reciente procedimiento presentamos una muestra.





FOURNISSEUR DES PRINCIPALES
COURS D'EUROPE

Jansen

Décoration

Ameublement

Objets d'Art

PARIS

6 et 9 RUE ROYALE

BUENOS AIRES

945 ARENALES

U. T. 357 – JUNCAL

Impreso con tintas de la casa Ch. Lorilleux y Cie. – París – Bs. Aires